

hombre me habeis traído por sedicioso, y alborotador de los Pueblos; y habiéndole yo examinado aquí delante de vosotros, le hallé inocente de quanto le acusais, y lo mismo siente Herodes, pues veis que no quiso condenarle, porque le constó que en él no hay malicia. Levantaron con esto los gritos con tales voces, que las ponían en el Cielo, y empezaron de nuevo á acusarle de hechicero, endiablado, herege, escandaloso, bebedor de vino, fautor, y amparador de los malos, y tirano, que se queria levantar con el Reyno por engaños, y maldades, como lo habian acusado ante Herodes. Viéndolos Pilato tan encarnizados contra el Señor, y por otra parte conociendo que quanto decian era falsedad, y mentira, trató de proponer la causa á toda la multitud, pareciéndole que no seria posible que entre tantos faltase alguno que se pusiese de parte del Señor, y así les dixo: Que ya sabian, que por la solemnidad presente era costumbre que les diese por libre á uno de los presos, y que entendiesen, que forzosamente queria que el libre fuese uno de dos, ó Jesu-Christo, ó Barrabás, y que de estos no habia de salir; y así, que lo avisasen al Pueblo, para que ellos pidiesen el

que quisiesen de los dos. Entráronse los malvados Príncipes por entre la multitud, y les persuadieron que pidiesen la muerte (a) de Christo, y la libertad para Barrabás. Algunos dicen que los cohecharon con dádivas, y sobornaron con promesas: y fuera de esto, que les dixerón, como el Presidente les queria quitar sus fueros, y la libertad de que el preso no habia de ser el que ellos quisiesen, sino el que él nombrase; y que él nombraba á Jesus Nazareno, enemigo de los Judíos, de la Patria, y de Moyses, y amigo de los Publicanos, de los malos, y de los Gentiles, y otras muchas maldades, con que facilmente convencieron al Pueblo á que todos á una voz dixesen, que saliese libre Barrabas, y Jesus fuese luego condenado. Pasó suficiente espacio de tiempo, para que el Pueblo hubiese deliberado, y salió Pilato, y les dixo: ¿Cuál de los dos queréis que salga libre? Respondieron todos, sin quedar ninguno, con grandes voces, y gritos: Quítanos de ahí á ese, y entréganos luego libre á Barrabás. ¿Pues qué queréis que haga de Jesus, que se dice Christo? replicó Pilato. Respondieron todos, que le crucificase. Replicó Pilato á toda la multitud: ¿Que ha hecho para que le crucifiquen? Como si dixera: Entre tantos como

(a) Apud Molin.

mo estais ahí, diga alguno si le ha visto hacer alguna cosa mala, y con eso yo le crucificaré. Volvian con mayores voces, diciendo que le crucificasen. Atiende ahora, Christiano, con toda consideracion de tu alma á esta porfiada maldad. Mira qué bárbaro, y ciego Pueblo, que el Domingo antes, contra la voluntad

de sus Príncipes, y Pontífices, lo aclamaron por Hijo de Dios, y ahora todos juntos lo tienen por peor que Barrabás: entonces dixeron, viva, viva; y ahora todos dicen, muera, muera. Mira que puede el interes junto con los ruegos de los mayores. Pídele á Dios que te libre de lo uno, y de lo otro.



MISTERIO SEGUNDO DE LOS AZOTES QUE DIERON AL HIJO DE DIOS, AMARRADO Á LA COLUMNA.

280 **C**onsidera como Pilato, viendo la porfia del maldito Pueblo, les dixo: ¡O gente maldita! ¿Queréis matar al inocente? Pues no ha de ser como pensais (así puedes tú considerar las palabras del Evangelio) que por satisfacer vuestro odio, y rencor, le mandaré castigar, y luego le daré por libre. Ellos claman con mucho mayores clamores, que no, sino que lo crucificase; mas no haciendo caso de sus gritos, mandó que entrasen al Señor al patio de su casa, y atado á un pilar, le azotasen los Verdugos. Ea, alma Christiana, prepárate para ver el mayor

de los espectáculos, que hasta entonces se habia visto, ni jamas verá el mundo: éntrate al patio de Pilato, y con gravísima atencion aplica la consideracion á quanto vieres, y oyeres, que es todo muy amargo, triste, y lamentable. Considera lo primero como los Verdugos arrebataron al Señor y con gran furia, y desvergüenza le van desnudando, y arrojando por el patio sus vestiduras, y le dexan de todo punto desnudo como el día en que nació (segun dice Santa Brígida) á la vergüenza, delante de tanta gente, y todos desvergonzados, impíos, y crueles, que hacian burla, y mofa de su

Divina Magestad. Sea esta sola la primera consideracion de este tan doloroso paso. Piensa que ves á tu Dios todo lleno de vergüenza, confusion, y dolor; porque mas sintió su Magestad Divina verse desnudo á la vergüenza, que los tormentos de su Santísima Pasion. ¡Qué vergüenza para un Rey, para un Pontífice, para un noble, y sobre todo, para una persona virgen, honesta, y pura, verse desnuda delante de gente ruin, y en público! ¡Qué confusion! ¡Qué dolor! ¡O Rey Supremo del Cielo, y Tierra! ¡O Pontífice Sumo de la Iglesia Triunfante, y Militante! ¡O nobilísimo, purísimo, y santísimo Señor! ¿Quién tendrá palabras, ó entendimiento para ponderar la grandeza de la afrenta, confusion, y vergüenza de vuestra Divina Magestad? ¡O desvergüenza humana de los hombres! ¡Desnuda al que viste de gloria á los Angeles, de hermosura los Cielos, de luz las estrellas, de amenidad los valles, y de flores los campos! Mas ¡ó altísima providencia, bondad, y amor incomprehensible de nuestro Dios! Desnudóse el hombre de aquella gala hermosa de la inocencia, con que lo habiais vestido en el Paraíso, y se quedó desnudo delante de Vos, y de vuestros Angeles, vestido de confusion, y vergüenza á vista de sus enemigos los demonios, que hacian burla, y mofa de él, viéndolo

lo cubierto de las tristes pieles de Adán; y Vos inocentísimo Señor, os desnudais para vestirnos: os vestís de nuestras ignominias, para vestirnos de vuestra inocencia: os vestís de nuestra confusion, para vestirnos de vuestra honra. Estábamos desnudos, y avergonzados, y no nos atreviamos á parecer delante de vuestro Eterno Padre, y en vuestra soberana Corte delante de los Grandes de vuestro Reyno; y Vos, Rey Soberano, os desnudais de vuestras Reales vestiduras, y nos las dais, para que por ellas honrados, podamos parecer; y os quedais Vos desnudo á la vergüenza, para pagar por mi desvergüenza: yo estaba afrontado, y como tal no me atreví á parecer; y Vos decis: Dame, dame acá tus afrontas, y toma mis honras: vístete como hombre honrado, que Yo seré por tí deshonrado. ¡O alma Christiana! toma las vestiduras de tu Dios, pónelas, y primero quítate las pieles de animales muertos: desnúdate, y vístete, pues tu Dios se desnuda para vestirte. ¿Tendrás por ventura vergüenza de quitarte el sambenito, y vestirte las vestiduras de tu Dios?

281 Considera como habiendo desnudado á nuestro Salvador, como dice Santa Brígida, le mandaron que se fuera á una columna de aquellas que sustentaban el pórtico, que era una colum-

lumna alta de marmol, y gruesa, como dicen Beda, y otros (a). Fuese el Señor por su pie con grande confusion: llegó á la columna, y el mismo Señor, abriendo sus brazos santísimos, se abrazó con ella: y luego, como dice el Beato Alano (b), le ataron, lo primero con la sogá por la garganta; lo segundo, por las manos, tan fuertemente, que le descoyuntaban los brazos, y sobre tener las muñecas ya desolladas, derramaban mucha sangre; y por último le ataron con otra sogá por las piernas, de manera que no podía moverse á parte alguna. ¿Tanta sogá, Señor de nuestras almas? ¿Tantas ataduras, y por todas partes? ¿No bastaba que atasen vuestras santísimas manos? ¿No bastaba una sogá? No, dice San Agustin (c), porque no es sola una la ligadura, con que quedó ligado el hombre, y nacen ligados los hijos de Adán: son tambien muchas las ligaduras, y sogas de los pecados, con que el demonio tenia ligados, y presos á los hombres: con los pecados de palabras les tenia ligadas las lenguas: con las malas obras les tenia ligadas las manos; y con los malos afectos, y deseos les tenia atados los pies. Quiere el Señor poner en libertad á nuestras

almas, y les quita las ataduras, y se dexa atar con ellas, para que ya la lengua, que estaba atada para las divinas alabanzas, alabe con libertad al Señor: las manos, que estaban ligadas para las obras del servicio de Dios, libremente puedan obrar; y los afectos que estaban atados á la carne, y al mundo, libres de todo impedimento se vayan á su Criador, y quede el hombre libre de los lazos del mundo; y atado firmísimamente con las ligaduras de la caridad, y amor, queden ligados á la Piedra Christo, y á la columna que guia por el desierto á los hijos de Israel (d): que por eso dixo el Señor, que con las sogas de Adán atraeria á los hombres en los lazos de la caridad (e). Como quien dice: Viéndome ellos atado á una piedra con las ligaduras de sus pecados, se dexarán ligar con las de mi amor. Ea, pues, alma, déxate atar de pies, y manos á esta Divina Piedra. Es poderoso tu amor para atar de pies, y manos á tu Dios; ¿y no será poderoso el amor Divino para atarte á tí á tu manso, amoroso, y apacible Dios? Ofrécele tu cuello, tus manos, tus pies, tu cuerpo, y tu alma, y pídele que te ate, que te sujete, y te rinda á sus divinas inspiraciones, y manda-

tos

(a) De Loc. 5. (b) Part. 4. cap. 7. (c) Psalm. 118. 61. (d) Exod. 13. 21.
(e) Osee 11. 4.

tos. ¿Mas quién no se dexará atar de un Dios, quando Dios se dexa atar de unos crueles Verdugos? ¿Quién huirá de aquellas blandas, y amorosas manos, y de aquellos lazos dulces, y regalados de su amor, viéndole atar de manos impías, y terribles como sogas tan ásperas, y tan duras?

282 Considera como ya atado el Señor, abrazado, pegado con aquel frio marmol, está demudado de semblante, lleno de temor, y temblando todo su santísimo, y delicadísimo cuerpo, esperando los azotes, para que se prevenian aquellos impíos, perversos, y malditos Verdugos; y para que mejor, y mas de raiz lo consideres todo, piensa lo que dice mi Glorioso Padre San Bernardo, y otros (a): que los Judíos, viendo que Pilato le mandaba azotar, para luego darle por libre, se llegaron á los Soldados, y les dieron dineros, y les hicieron promesas de mucho mas, si lo mataban con los azotes; y así, que se juntasen, y escogiesen los mas robustos, y de mayores fuerzas, y que en todo caso tirasen á matarlo. Con esta prevencion considera, como al punto se señalaron los mas feroces para este efecto; y aunque algunos contemplativos dicen

que fueron quatro, y otros, que fueron seis; pero en la Vida de Santa María Magdalena de Pazzis se lee (b), que el Señor la reveló, que fueron sesenta los señalados en crueldad, número, y fuerzas para azotarle. Mira si lo tomaron de veras, pues eligieron sesenta Verdugos crueles. ¡O inaudita crueldad! Piensa ahora, que siendo tantos, no habian de escoger todos un género de azote, sino cada uno conforme le dictaba el demonio, junto con su crueldad, y mas quando su intención era quitarle la vida; y así, dice San Vicente Ferrer (c), que los azotes eran de varas de espino, todas quaxadas de espinas: otros hicieron azotes de juncos marinos, que eran otras varas correosas, y todas cubiertas de largas, y gruesas espinas: otros hicieron azotes de cordeles, pasados de penetrantes puntas de acero: otros cogieron cadenas de hierro con los eslabones retorcidos; y el Beato Alano dice, que eran de nervios de toro secos, y retorcidos, de coyundas de carretas, de látigos de cáñamo con unos alacranes de hierro en las puntas, que encarnaban, y despedazaban la carne, y de plomadas, que era un látigo con bolas de plomo en las puntas, el

qual

(a) Sem. 20. in Cant. & Syl. 8. cap. 10. q. 9. & S. Chrys. hom. 83. in Joan.
(b) In Vita sua, pag. 532. (c) Serm. 6. in Par.

qual era por naturaleza mortal; porque cogia ayre, y daba un golpe como balazo en el cuerpo, y así á pocos golpes de estos murieron muchos Mártires. Ves aquí, Christiano, ocho géneros de azotes, con que azotaron á tu Dios. Piensa que estás viendo á los sesenta Verdugos, que con toda diligencia se están armando con ellos, y atiende al mas delicado de los nacidos atado, y amarrado á aquella columna, esperando este martirio, y que la naturaleza habia de hacer su oficio, y habia de estremecerse con repetidos temblores, y que el semblante santísimo estaba descolorido, y afligido. Advierte que levanta al Cielo los ojos, y á su Eterno Padre, porque en la tierra no tenia á quien volverlos; porque quantos le tenian cercado le deseaban beber la sangre. Compadécete de la afliccion, y angustia en que le ves, y ofrece tu cuerpo al Señor, y pídele que se reparta este castigo entre los dos: que por qualquier azote que le escuses, te tendrás por muy dichoso. ¡Mas ay! que te dirá que te apartes de allí; porque si los azotes de sus amorosas manos no quieres llevarlos con paciencia, siendo tan piadosísimos, y suavísimos, ¿cómo quieres tolerar los que vienen por mandos de los ministros del demonio, siendo tan crueles?

283 Considera como todo aquel ejército de Satanás se llegó al Señor, vibrando cada uno el azote en las manos; y como advirtieron el temblor del sacratísimo cuerpo, y el color del rostro demudado, y descolorido le dixerón muchos oprobrios, y afrentas; como quien dice: ¿Qué tiembla? ¿Qué tiembla? ¿No dice él que es Hijo de Dios? Pues dígame á Dios, que le libre de nuestras manos; que por mas que le clame, no haya miedo que lo haga, porque de ellas no ha de salir con vida. En esto se le acercaron dos Verdugos con las varas, y alzando los brazos con toda la fuerza que tenian, se las enteraron en el divino cuerpo, clavándole juntamente las espinas. ¡O qué dolor! Hizole estremecer todas las entrañas, y las lágrimas saltaron en dos arroyos de sus divinos ojos. Prosiguen los crueles, y le van surcando todo el cuerpo de pies á cabeza: empieza á correr en abundancia la sangre, rómpense las varas, cogen otras de nuevo, y prosiguen con nuevas fuerzas, hasta que se rinden los dos. Considera que en el mundo no ha habido cuerpo de niño tan delicado, como era el del Señor: y dixo nuestra Señora á Santa Brígida, que era su delicadeza tanta, que con el mas pequeño golpe que se diese, luego le saltaba la sangre. Mira tú

ah-